



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7141^a sesión

Martes 18 de marzo de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sra. Lucas (Luxemburgo)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sra. King
Chad	Sr. Mangaral
Chile	Sr. Errázuriz
China	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
Federación de Rusia	Sr. Pankin
Francia	Sr. Araud
Jordania	Sr. Omaish
Lituania	Sra. Murmokaitė
Nigeria	Sr. Laro
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
República de Corea	Sra. Paik Ji-ah
Rwanda	Sr. Manzi

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur (S/2014/158)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur (S/2014/158)

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Directora Ejecutiva de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, Sra. Phumzile Mlambo-Ngcuka, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/158, que contiene el informe del Secretario General sobre Sudán del Sur.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Deseo darle las gracias por brindarme esta nueva oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en Sudán del Sur y presentar el informe más reciente del Secretario General (S/2014/158).

Poco más de tres años después de haberse celebrado el referendo que condujo a la independencia de Sudán del Sur, hay que decir que el país atraviesa una situación trágica, caracterizada por una violencia extrema. El número de civiles que han sido asesinados brutalmente o maltratados se cuentan por miles, y hay por lo menos unos 800.000 refugiados y desplazados, 75.000 de los cuales están en campamentos de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). A pesar de haberse firmado un acuerdo de alto el fuego, cabe destacar que ambas partes continúan luchando, infringiendo dicho acuerdo. Con la llegada de la estación de lluvias, tememos que la situación humanitaria, que ya es sumamente difícil, se deteriore aún más. Por otro lado, los resultados

preliminares de las investigaciones indican que ambas partes han cometido atrocidades y graves violaciones de los derechos humanos. A este respecto, quisiera expresar nuestra satisfacción por la noticia de la creación de una comisión de investigación de la Unión Africana.

Esta crisis es fundamentalmente una crisis política nacional. El conflicto se ha extendido a todo el país. No hay ninguna región que no haya resultado afectada. Es cierto que los actos de violencia se han producido sobre todo en los estados de Jonglei, Alto Nilo, Unidad y Ecuatoria Central, pero la polarización política suscitada por el conflicto afecta ya a la vida de todos los ciudadanos de Sudán del Sur, así como al funcionamiento del Gobierno en todo el país.

Por ello el proceso de mediación, encabezado por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), se centra en tres prioridades, a saber, la cesación de las hostilidades, la crisis en el seno del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM) y el diálogo político nacional. Como sabe el Consejo, el proceso de mediación dirigido por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo llevó, el 23 de enero, a la firma de acuerdos de cesación de las hostilidades y sobre la situación de los detenidos entre el Gobierno de Sudán del Sur y el Movimiento y Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/A) en la Oposición. Como recordarán los miembros, la mediación con los auspicios de la IGAD ha obtenido igualmente la liberación de 7 dirigentes políticos del SPLM, entre los 11 que fueron arrestados al comienzo de la crisis política en diciembre de 2013.

En la segunda ronda de negociaciones, las partes acordaron resolver el conflicto político que se deriva de la dinámica interna del SPLM. Una reunión entre ocho miembros de la dirección del partido de la SPLM —cuatro aliados del Presidente del Partido, Presidente Salva Kiir, y cuatro de la oposición— está prevista para encontrar una solución a la crisis dentro del partido. Estas negociaciones las deben llevar a cabo conjuntamente varios oficiales del Frente Revolucionario Democrático del Pueblo Etíope y del Congreso Nacional Africano.

Con el objetivo de que esta reconciliación nacional incluya a todos los sectores de la sociedad, los encargados de la mediación convocan esta semana un foro para que la sociedad civil refleje sus opiniones en cuanto a las maneras en las que el país puede avanzar.

(continúa en inglés)

Una exigencia clave de la oposición es la liberación de los 11 detenidos políticos. Siete fueron liberados

el 29 de enero, pero los otros cuatro siguen detenidos y las actuaciones judiciales en su contra comenzaron el 11 de marzo. La solución de esta cuestión será necesaria para poder avanzar en las conversaciones de forma significativa.

Asimismo, las diferencias entre las partes sobre el contenido, el objetivo y la secuencia del amplio diálogo que prevé la IGAD, siguen siendo importantes. Aunque está de acuerdo en organizar una conferencia nacional, el Gobierno sigue insistiendo en que se celebre dentro del país, una vez que se haya firmado un alto el fuego y que este se esté cumpliendo. Las fuerzas que se oponen al Gobierno, tanto el SPML/A en la Oposición, por una parte, y los dirigentes políticos liberados, por la otra, exigen el comienzo inmediato de un diálogo de base amplia, además de la formación de un Gobierno provisional antes de las elecciones.

La situación humanitaria y de seguridad en Sudán del Sur seguirá deteriorándose hasta que las partes se dediquen plenamente a mantener conversaciones políticas, respeten la cesación de las hostilidades y permitan la libertad de circulación de las Naciones Unidas y sus asociados. Ambas partes siguen dando prioridad a la actividad militar frente a las conversaciones para resolver el problema políticamente y de forma abarcadora. La crisis ya ha afectado a la seguridad de la región. Mientras esta situación dure, habrá más posibilidades de intervención regional.

En ese sentido, es esencial el establecimiento inmediato de un mecanismo de supervisión y verificación. Se ha creado un comité técnico conjunto con sede en Juba y se está capacitando a equipos de observación y verificación para su despliegue en seis zonas en conflicto. Para que la observación y la verificación sean eficaces y sólidas, los Jefes de Estado de la IGAD decidieron el 13 de marzo desplegar para mediados de abril una fuerza de protección y disuasión que dará seguridad a estos observadores. Esta semana el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la UNMISS están enviando personal de planificación a Addis Abeba para trabajar con la IGAD y otros asociados a fin de desarrollar el concepto de operaciones de la fuerza y las modalidades de cooperación con la UNMISS. La IGAD ha indicado ya que necesitará apoyo financiero de los Estados Miembros para desplegar y para mantener esta fuerza. Mantendremos al Consejo informado de todo lo que ocurra en este sentido.

La UNMISS se desplegó para ayudar a Sudán del Sur a transformarse en un Estado democrático y para

ayudar a sus autoridades a brindar los dividendos de la paz e independencia que sus ciudadanos esperan desde hace mucho tiempo. Hasta el día de hoy, los dirigentes del país están divididos, las instituciones de seguridad están fragmentadas y la sociedad es víctima de las tensiones comunitarias. En estas condiciones, como se ha debatido en el Consejo, la principal razón de ser de la UNMISS ya no se aplica.

Por ello, en el informe del Secretario General sobre Sudán del Sur que el Consejo tiene ante sí se subraya la necesidad de un cambio estratégico en la postura de la UNMISS. Conforme a esto, vamos a suspender temporalmente las actividades dedicadas a la extensión de la autoridad del Estado y nos vamos a centrar en cinco prioridades esenciales, siempre con una postura de imparcialidad. Estas prioridades son las siguientes: proteger a los civiles, facilitar la asistencia humanitaria, supervisar la situación de los derechos humanos e informar al respecto, prevenir el aumento de la violencia intercomunitaria y apoyar el proceso de la IGAD, cuando se solicite y de acuerdo con las capacidades de la misión.

Los efectivos de la UNMISS operan de conformidad con un mandato del Capítulo VII, que permite usar la fuerza para la protección de los civiles y garantizar la seguridad del personal y propiedades de las Naciones Unidas. La prioridad de protección será para aquellos que estén en las instalaciones de las Naciones Unidas y otros lugares donde hayan buscado refugio, sitios a los cuales la Misión también intentará apoyar el acceso humanitario. Posteriormente, a medida que lleguen más efectivos y se den las condiciones para un retorno voluntario y seguro de los desplazados internos, y a solicitud de los asociados humanitarios, las actividades de protección se ampliarán para generar condiciones favorables para el retorno seguro y voluntario. Para aplicar este mandato de protección la UNMISS actuará, si se me permite decir, con la máxima imparcialidad, interactuando con ambas partes de ser necesario, para llegar a los civiles en situación de riesgo y facilitar el acceso a estos.

En cuanto a otras actividades de la UNMISS, estas se regirán por dos principios cardinales. Primero, la UNMISS no pondrá en marcha ningún tipo de actividad que pudiera mejorar la capacidad militar u bélica de una de las partes y, segundo, la Misión no participará en ninguna actividad con las partes que pudiera poner en peligro el proceso de mediación de la IGAD.

Esta nueva postura de la Misión se mantendrá hasta que las partes firmen un acuerdo político exhaustivo. En ese momento haremos una evaluación más

ampliamente integrada del mandato, de la postura y de la capacidad de la UNMISS y haremos las recomendaciones correspondientes al Consejo de Seguridad.

Ahora quiero expresar una profunda preocupación. Ha habido una campaña negativa contra la UNMISS y sus dirigentes en Sudán del Sur, campaña que parece ser sistemática y organizada. Autoridades locales y oficiales nacionales han envilecido de manera inaceptable a las Naciones Unidas, con manifestaciones públicas, artículos en los medios y acoso al personal de las Naciones Unidas, hasta el punto de poner su vida en peligro. En estas condiciones tendremos que plantearnos una reducción de nuestro personal y limitar nuestras actividades relativas a la protección, la supervisión de la situación de los derechos humanos y el apoyo a la asistencia humanitaria al mínimo absoluto.

El incidente ocurrido el 7 de marzo en Rumbek, durante el cual las autoridades nacionales confiscaron armas y municiones de un contingente de las Naciones Unidas, ha sido utilizado para crear un clima negativo con respecto a la UNMISS. El miércoles pasado envié a un equipo de alto nivel para investigar dónde se cometieron errores en el transporte de dicho material. Ofrecimos al Gobierno la posibilidad de llevar a cabo una investigación conjunta para demostrar sencillamente nuestra buena fe y proporcionar total transparencia. Lamentablemente ese ofrecimiento fue rechazado.

La situación es grave. Las actividades del Programa Mundial de Alimentos han quedado prácticamente paralizadas, a pesar de la acuciante necesidad de asistencia humanitaria. Se está retrasando el transporte transfronterizo de suministros humanitarios, por ejemplo, alimentos y semillas para los nuevos cultivos, que deben sembrarse urgentemente antes del inicio de la estación de lluvias. Las fuerzas de seguridad de Sudán del Sur están registrando los vuelos de las Naciones Unidas, para los convoyes y acosan a su personal en todo el país. Las manifestaciones organizadas contra la Misión están empezando a adoptar cada vez más un tono sumamente agresivo. Se ha restringido enormemente la libertad de circulación de la Misión, a pesar de las diversas gestiones realizadas, incluso por parte del Secretario General con el Presidente Kiir.

Esperamos fervientemente que la situación cambie pronto, ya que su continuación es insostenible y verdaderamente inaceptable. Exhorto al Consejo de Seguridad y a sus miembros a intervenir en favor de la UNMISS, a condenar esta campaña y a solicitar al Presidente Kiir que él mismo la condene de inmediato y dé

instrucciones a las autoridades nacionales y locales y a los mandos del SPLM de detenerla.

(continúa en francés)

La decisión del Consejo de Seguridad del pasado mes de diciembre de autorizar el despliegue de contingentes y unidades de policía adicionales en el marco de la UNMISS fue, sin duda, oportuna y ha contribuido enormemente a salvar vidas humanas sobre el terreno. A la luz de los obstáculos a una solución política de la crisis, el Secretario General solicita al Consejo de Seguridad que alce el límite máximo de personal militar y de policía de la UNMISS durante un año, fuera del marco de la cooperación entre misiones. Dicho límite pasaría así de 7.000 a 12.500 soldados y cuatro unidades de policía móviles.

El despliegue de personal militar adicional se efectuaría en tres etapas. La segunda etapa se completará de aquí a finales de junio, con unos 2.800 soldados desplegados y tres unidades de policía móviles sobre el terreno. En la tercera etapa está previsto el despliegue de los dos últimos batallones de infantería, lo cual se efectuará una vez que la Misión haya reexaminado la situación y su propia capacidad de absorción.

Para concluir, desearía reiterar que el pueblo de Sudán del Sur ha sufrido demasiado y por mucho tiempo. Su único deseo es que la crisis acabe lo antes posible. Las autoridades políticas tienen ahora el deber de detener la violencia y hacerlo de inmediato. Deben dar órdenes a sus respectivas fuerzas para que pongan fin a las operaciones militares sin demora, participen de manera sustantiva y constructiva en las conversaciones que se están manteniendo en Addis Abeba y colaboren en la construcción de un Estado que ejerza sus funciones a través de instituciones democráticas y procesos transparentes, que sean responsables de sus actos ante los representantes elegidos por el pueblo. La comunidad internacional fue un garante del Acuerdo General de Paz que hizo posible que Sudán del Sur lograra su independencia. Ahora más que nunca es nuestro deber recordar a las partes de Sudán del Sur los compromisos que asumieron mediante dicho Acuerdo.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Ladsous por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Mlambo-Ngcuka.

Sra. Mlambo-Ngcuka (*habla en inglés*): Hace dos años, la comunidad internacional celebró con el pueblo de Sudán del Sur su independencia, su nueva condición de Estado y su admisión como Miembro en las Naciones Unidas. Hoy, Sudán del Sur ha perdido la paz y se está

solicitando a la comunidad internacional que ayude al pueblo de Sudán del Sur a restablecer la paz que tanto costó obtener, mientras prosigue la violencia infligida por las partes en conflicto. Esta situación ha causado una grave crisis humanitaria que ha tenido un efecto desproporcionado en mujeres y niñas.

Desde que empezó el conflicto actual, en diciembre, me he reunido con mujeres de la sociedad civil y representantes de Sudán del Sur en el país, en Addis Abeba durante la Cumbre de la Unión Africana y esta semana en Nueva York durante el actual período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

Hace un mes, tuve la oportunidad de visitar Juba. A mi llegada, me recibieron casi 100 mujeres que portaban carteles con el lema “Las mujeres de Sudán del Sur por la paz” y pedían la paz y el apoyo de ONU-Mujeres y de las Naciones Unidas. Esas mujeres vinieron de todas partes del país y de todos los frentes del conflicto. Son asociadas de ONU-Mujeres y asociadas del Consejo de Seguridad en favor de la paz y la seguridad en Sudán del Sur.

Durante mi visita, me reuní con el Presidente Salva Kiir y con los principales Ministros de su Gobierno, como los Ministros de Asuntos del Gabinete, de Justicia, de Educación y de Finanzas. También me reuní con donantes, representantes de organismos de las Naciones Unidas, el Presidente del Parlamento, miembros de la Asamblea Legislativa Nacional, mujeres dirigentes y mujeres desplazadas que viven en los centros de protección de civiles de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

Me quedé consternada por las condiciones en las que viven los refugiados en los centros de protección. El inicio de la estación de lluvias ha empeorado una situación ya crítica. La densidad de población en los espacios habitables es 13 veces superior al mínimo humanitario recomendado. Esas condiciones entrañan importantes riesgos de salud, protección y seguridad para niñas y mujeres. En esos centros, solo hay una letrina para más de 200 personas y las cloacas están al aire libre en todo el campamento.

Las mujeres y niñas han estado expuestas a elevados niveles de violencia y delincuencia, lo que también incluye la violencia sexual y por razón de género. Se cometen ataques tanto dentro como fuera del campamento. Cuando las mujeres salen de los campamentos a fin de buscar comida para sus familias, también corren el peligro de sufrir ataques. La población en los campamentos que he visto está constituida mayoritariamente por mujeres y niñas. Muchas de las mujeres con las que hablé sufrían ansiedad o traumas.

Los datos recabados en uno de los centros indican que el 58% de los hogares están encabezados por mujeres y en el 34% de los hogares faltan uno o más miembros de la familia. Algunas mujeres no saben dónde están sus hijos; los maridos de otras están desaparecidos o fueron asesinados. Muchas han experimentado la violencia en carne propia. Todas decían desconocer cuál sería su futuro o el de sus familias y luchaban por sobrevivir.

El conflicto actual ha empeorado las ya duras condiciones de pobreza y violencia. Además, las mujeres de Sudán del Sur registran los niveles más altos de mortalidad materna del mundo. Más de 8 de cada 10 mujeres son analfabetas. En un reciente estudio de las Naciones Unidas se concluye que hasta un 40% de mujeres han sufrido violencia física o sexual. Su situación es de extrema urgencia; es una cuestión de vida o muerte.

La respuesta de la comunidad internacional hasta la fecha ha sido muy insuficiente; y solo se ha logrado recaudar el 24% de los fondos solicitados en el llamamiento. Nuestros colegas de las Naciones Unidas y de otras organizaciones humanitarias han trabajado arduamente con recursos muy limitados.

Exhorto al Consejo a que intervenga para asegurar una respuesta más inmediata y decisiva en apoyo del pueblo de Sudán del Sur y de los organismos que están prestando socorro al país. Por nuestra parte, junto con nuestros asociados, como la UNMISS, estamos haciendo todo lo posible para asegurar que las actividades humanitarias tengan plenamente en cuenta las necesidades especiales de mujeres y niñas y faciliten su plena participación.

Durante mi visita, me comprometí a realizar actividades humanitarias de ONU-Mujeres en los centros de protección de civiles de la UNMISS en Juba, a fin de apoyar los encomiables esfuerzos de nuestros organismos hermanos. Nos centraremos en proporcionar espacios seguros y apoyo psicosocial, así como facilitar la generación de ingresos y capacitación profesional. También vamos a impartir cursos iniciales de alfabetización para adultos y estamos estudiando formas de apoyar el desarrollo educativo, de modo que los niños y jóvenes atrapados en un campamento no se retrasen en sus estudios durante la crisis actual.

Las mujeres que conocí en los centros de protección me explicaron los efectos de la actual crisis humanitaria, sus preocupaciones con respecto al futuro y sus reivindicaciones de inclusión en las negociaciones de paz. Su capacidad de resistencia es asombrosa, como también lo es su gran anhelo de paz. Se han movilizado a través de las divisiones y han creado coaliciones inclusivas. Están

exigiendo participar en las decisiones que se están adoptando para resolver la crisis y reconstruir su país.

También he estado en contacto con la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en cuanto a la representación de la mujer en las conversaciones de paz. Hoy felicito al Embajador Mesfin, mediador principal de las conversaciones de paz de la IGAD, por los esfuerzos que ha desplegado para garantizar la inclusión de la mujer. Aplaudo los esfuerzos de ambas partes con miras a garantizar la participación de la mujer. Cada parte ha tenido tres mujeres mediadoras.

El Presidente Kiir también ha expresado su compromiso, y ha pedido a ONU-Mujeres que apoye la representación de la mujer en Addis Abeba, además de las mujeres que están en las delegaciones. Sin embargo, aún queda mucho más por hacer. Para que sean sostenibles, las negociaciones deben trascender los límites de las dos partes en el conflicto. También se necesitan una representación de la mujer en condiciones de igualdad en las conversaciones, un papel sólido de la sociedad civil y los conocimientos especializados y el análisis en materia de género. ONU-Mujeres ha ofrecido un asesor superior en cuestiones de género para el equipo de mediación de la IGAD, y espera respaldar sus esfuerzos con este y otros medios de apoyo.

También acojo con beneplácito la firma del acuerdo de cesación de las hostilidades y la inclusión de penalización de la violación. Naturalmente, hay que convertir los compromisos plasmados en papel en medidas concretas. Hay que establecer y desplegar el mecanismo de vigilancia y verificación para hacer cumplir el alto el fuego.

ONU-Mujeres está dispuesta a ofrecer todo el apoyo necesario a los esfuerzos de la IGAD por aumentar el número de mujeres en la labor de vigilancia y verificación, vincularse a los esfuerzos de la sociedad civil y aportar conocimientos especializados sobre la vigilancia de la violencia sexual. Me hago eco de las voces de las mujeres de Sudán del Sur, que instan a ambas partes a que reanuden las conversaciones de paz con carácter de urgencia, para renovar su compromiso con el alto el fuego y encontrar una solución política para que los desplazados puedan regresar a sus hogares y los sudaneses del sur puedan seguir construyendo su nuevo país. Las mujeres me hablaron de su deseo de regresar a sus hogares y sus comunidades.

Las negociaciones son necesarias para resolver la crisis política inmediata, pero la rendición de cuentas y la reconciliación son igualmente necesarias para que podamos sentar las bases de una paz sostenible. Celebro

los esfuerzos de la Unión Africana para establecer una comisión de investigación, que investigue las violaciones de los derechos humanos relacionadas con el conflicto en Sudán del Sur y formule recomendaciones sobre la rendición de cuentas y la reconciliación. Me complació de manera especial el anuncio, la semana pasada, de cinco comisionados para dirigir ese órgano, y en particular, el nombramiento de dos mujeres comisionadas, una de las cuales es la propia Enviada Especial de la Unión Africana sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop. Ello permite centrar mayores esfuerzos en la tarea de poner fin a la impunidad. ONU-Mujeres está dispuesta a ofrecer el apoyo de un experto en investigación de delitos sexuales y de género como parte del equipo de la Comisión. Ello está en consonancia con el apoyo que hemos prestado a todas las Comisiones de Investigación de las Naciones Unidas desde 2009, en gran medida, con efectos favorables.

La última vez que me dirigí al Consejo fue el pasado mes de octubre (véase S/PV.7044), en el contexto de la aprobación de la resolución 2122 (2013) del Consejo. En esa resolución y en resoluciones anteriores, el Consejo hizo promesas muy importantes a las mujeres para atender sus necesidades y cumplir el compromiso con respecto a la participación de la mujer. Esos compromisos se están poniendo a prueba ahora en lugares como la República Centroafricana, Siria y Sudán del Sur.

ONU-Mujeres se beneficia de la atención y el apoyo que el Consejo de Seguridad presta, a medida que llevamos esas resoluciones a las personas que más las necesitan. Ello incluye exposiciones informativas como la de hoy, y las exposiciones informativas que el Consejo recibe de los enviados.

Juntos podemos demostrar a las mujeres de Sudán del Sur, que siguen enfrentado una situación sumamente desesperada, que su valentía y su determinación pueden estar a la altura de nuestro propio compromiso con su causa, mediante un apoyo más firme a la aplicación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad dedicadas a la mujer, la paz y la seguridad.

Una vez más, Sra. Presidenta, le doy las gracias por esta oportunidad, y seguiré de cerca nuestros debates.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Mlambo-Ngcuka por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante de Sudán del Sur.

Sr. Deng (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Como esta es la primera vez que mi

delegación se dirige al Consejo de Seguridad durante su Presidencia, para comenzar, permítame felicitarla a usted y a su delegación por haber asumido esa responsabilidad durante el mes de marzo de 2014, y desearle éxito en la conducción de sus trabajos. Deseo asegurarle que cuenta con el pleno apoyo y cooperación de mi delegación. También quisiera felicitar a su predecesor por su conducción de las labores del Consejo durante el mes de febrero, cuando tuve el honor de intercambiar opiniones con ella sobre la crisis en nuestro país. Quiero asegurarles a ella y al Consejo que las inquietudes que el Consejo le pidió que compartiera conmigo se han transmitido debidamente a las autoridades de nuestro país, y me han asegurado que están siendo objeto de un análisis serio.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General Adjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, y destacar su declaración sobre los retos operacionales que enfrenta la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Asimismo, doy las gracias a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres por sus reflexiones sobre su visita a Sudán del Sur y la situación humanitaria actual. Quisiera asegurarles a ambos que sus observaciones serán objeto del debido examen y atención, por parte del Gobierno del Sudán, con miras a mejorar la cooperación mientras nos dedicamos de manera conjunta a acelerar la recuperación de la población de Sudán del Sur. También doy las gracias a la Sra. Hilde Johnson, quien ha soportado el peso mayor de las responsabilidades de la UNMISS en estos momentos tan difíciles.

Naturalmente, resulta muy doloroso escuchar los detalles de la situación que nos acaban de presentar. Nos damos cuenta de que todo esto está motivado en gran medida por el deseo de nuestros colegas de la Secretaría y, por supuesto del Consejo, de ayudar al pueblo y al Gobierno de Sudán del Sur. Como representante de Sudán del Sur, no puedo adoptar una actitud a la defensiva, de negación o de disgusto al escuchar. Lo que quisiera decir, sin embargo, es que al percatarnos de que tenemos un interés mutuo de enfrentar esta crisis y restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad para nuestro pueblo, debemos ver la situación, cuando sea posible, desde ambas perspectivas. Teniendo eso en cuenta, mi declaración reflejará mi deseo, nuestro deseo, de zanjar las diferencias y de procurar trabajar juntos para hacer frente a la crisis.

A pesar de las dificultades que nuestras relaciones han estado enfrentando en la crisis actual, el Gobierno de Sudán del Sur sigue agradeciendo y apoyando

sinceramente la labor que el Consejo de Seguridad, el Secretario General y otros órganos dentro del sistema de las Naciones Unidas siguen llevando a cabo en Sudán del Sur en circunstancias sumamente difíciles.

Gran parte de las protestas públicas negativas contra la UNMISS deben atribuirse al trauma, las frustraciones, el dolor y la ira que causó la violencia devastadora que estalló el 15 de diciembre de 2013. Es innegable que si la UNMISS no hubiese abierto sus campamentos a los desplazados internos que estaban huyendo, miles más habrían perdido la vida. También es obvio que el país no tiene nada que ganar y sí mucho que perder al dejar de lado a las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general. Sé personalmente que los dirigentes de Sudán del Sur, en particular el propio Presidente Salva Kiir, agradecen profundamente el papel que las Naciones Unidas desempeñan, y han asumido el compromiso inquebrantable de seguir cooperando con la Organización.

También valoramos sobremanera el papel que desempeña la comunidad de organizaciones no gubernamentales internacionales en su colaboración con la UNMISS para salvar vidas. Valoramos también la elaboración del plan de respuesta a la crisis para Sudán del Sur, cuyo objetivo es seguir salvando vidas y ayudar al pueblo de Sudán del Sur a comenzar el proceso de restablecimiento de la paz y de normalización de la situación del país. Como Gobierno, es efectivamente nuestra responsabilidad hacer todo lo posible por cooperar de manera estrecha con los que intentan ayudarnos a aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo.

El Gobierno de Sudán del Sur hace todo lo posible, en circunstancias muy difíciles, por demostrar a su pueblo y de hecho a la comunidad internacional que desea que acabe rápidamente el actual conflicto que devasta a nuestro país. Es bien sabido que el Presidente Salva Kiir está firmemente comprometido con la paz, la unidad y la reconciliación nacional. El Gobierno sigue comprometido con las conversaciones de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) con el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLM/A) en la Oposición y ha acordado el despliegue de la fuerza regional de la IGAD, así como los mecanismos de vigilancia y verificación en las zonas afectadas. El SPLM/A en la Oposición, que en estos momentos tiene el control de Nassir, Malakal y Akobo, lamentablemente no ha aceptado a la fuerza regional ni a los mecanismos de vigilancia y verificación.

En las crisis, también hay oportunidades. Como el proceso de negociaciones toma tiempo, Sudán del Sur

probablemente adopte un enfoque de dos fases. La primera fase es poner fin cuanto antes a la violencia, por supuesto, junto con la prestación de asistencia tan necesaria. La segunda fase será un examen más a fondo sobre lo que falló y la manera en que pudieran corregirse los errores del pasado para llevar a la nación de nuevo al camino de la paz duradera, el desarrollo y la prosperidad, que el pueblo de Sudán del Sur tanto necesita y merece. Agradecemos profundamente a los dirigentes regionales y a los asociados internacionales que han ayudado a Sudán del Sur para que tenga la oportunidad de examinar las diferencias y elaborar una estrategia para salir de la crisis.

Por supuesto, no podemos tomarnos a la ligera el sentimiento en contra de la UNMISS que se viene reflejando en las manifestaciones en todo Sudán del Sur y pudiera haber llevado de manera indirecta a algunas violaciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. Quisiera asegurar al Consejo de Seguridad que esa no es la política del Gobierno de Sudán del Sur. Los análisis y las decisiones del Gabinete reflejan la idea de que las Naciones Unidas es efectivamente el principal asociado de Sudán del Sur y representa la buena voluntad de la comunidad internacional hacia nuestro país. Una vez más, hablo no solo por el Gobierno, sino también por el propio Presidente cuando digo que el Gobierno tiene la intención de realizar todos los esfuerzos posibles por calmar la situación y contener las declaraciones y manifestaciones hostiles. De hecho, el Gobierno de Sudán del Sur lamenta profundamente la pérdida de vida entre el personal humanitario como consecuencia directa del aumento de las tensiones en el conflicto.

Como he dicho, hablo no solo como representante del Gobierno, sino también como alguien que ha estado en contacto con las autoridades para examinar todas esas cuestiones. Observé y debo decir que, durante mi visita a Juba para asistir a una conferencia de embajadores, pedí permiso, y el Presidente me lo concedió, para visitar a los detenidos, los cuatro que todavía están en Juba y los siete que están en Nairobi. Logré comprender hasta qué punto, pese a las marcadas diferencias, todas las partes tenían un profundo deseo, al menos entre los detenidos con quienes hablé, de poner fin a las hostilidades cuanto antes para restablecer la paz, la unidad y la reconciliación.

Pese a que valoro todo lo que dicen las Naciones Unidas sobre la situación en nuestro país, instamos a la

comunidad internacional a que valore no solo la libertad democrática de las manifestaciones pacíficas, sino también la frustración y la ira que incitan a la población, sobre todo cuando se realizan ciertas acciones que les dan la impresión, por errada que sea, de que quienes representan a las Naciones Unidas quizás favorezcan o apoyen a la otra parte en el conflicto. Al decir esto, permítaseme recalcar que, por supuesto, las Naciones Unidas no pueden tomar parte, pero los malos entendidos en una situación de crisis pueden generar reacciones hostiles. Como he dicho antes, el constante compromiso y el diálogo constructivo son la forma de corregir esos malos entendidos.

Gran parte de lo que digo obedece a los contactos que he sostenido con las autoridades, sea con los dirigentes, el Presidente, el Vicepresidente o los ministros pertinentes. De hecho, por la mañana hablé con el Presidente y con el Vicepresidente. Lo que estoy diciendo es exactamente lo que ellos me pidieron que transmitiera al Consejo.

Como se refleja en el informe del Secretario General (S/2014/158), el Gobierno de la República de Sudán del Sur es consciente de que el Consejo de Seguridad examina los cambios al mandato de la UNMISS. En vista de la realidad del conflicto en Sudán del Sur, es por supuesto comprensible que el Consejo de Seguridad revise sus prioridades y centre el mandato de la UNMISS en la protección de los civiles, los derechos humanos y la reforma del sector de la seguridad. Sin embargo, instamos al Consejo a que continúe con algunos de los otros elementos fundamentales dirigidos a estabilizar el país, como se previó originalmente. Como a menudo he dicho, Sudán del Sur quedó vulnerable por la guerra que la asoló durante medio siglo e irónicamente, en estos momentos, la actual crisis ha acentuado mucho más su vulnerabilidad. El país necesita el apoyo internacional hoy más que nunca.

Por último, permítaseme concluir reiterando nuestro agradecimiento y apoyo a la labor de la UNMISS, y a las Naciones Unidas en general, a pesar de las preocupaciones de ambas partes, que, considero, se pueden abordar y resolver mediante el diálogo constructivo.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

Se levanta la sesión a las 15.50 horas.